

ojos, atormentada Madre de mi Salvador! ¡puedes ver sin morir de dolor, todo ese cuerpo formado por el Espíritu Santo en tu virginal vientre, todo hecho sangre, todo llagas! Mas prepárate ya, Señora, para el último sacrificio: ya dan al divino ajusticiado el amargo brevaie que lo adormezca; Jesus solo lo gusta para sentir su amargura; pero no lo bebe porque quiere sentir todo el tormento de la Cruz.

Bendito y alabado etc.

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh amor de mi Dios! qué incansable eres para padecer por mí; y así me enseñas á desnudarme de las vanidades del mundo, á despegarme de mis propias inclinaciones y entregarme á las amarguras de la penitencia: dame pues, Jesus mio, dame ese Caliz amargo, le beberé contigo, sufriendo por tu amor las amarguras de esta vida, hasta que me concedas gustar tambien contigo las dulzuras de tu gloria.



UNDECIMA ESTACION.

LA CRUCIFICACION.

Obediente Jesucristo á su Padre celestial hasta morir en una Cruz, quiere obedecer aun á sus crueles verdugos que le mandan con furor se tienda sobre la Cruz: sin abrir sus lábios, y lleno de mansedumbre se acomoda sobre aquella áspera y estrecha cama, estiende los brazos, y entrega sus manos y piés para que los claven: rompen los clavos con los recios golpes del martillo la carne, separándose los nervios y huesos con indecible dolor, y queda así fijo en la Cruz el divino Salvador: levantado sobre la misma Cruz entre el cielo y la tierra se ofrece como mediador de los hombres á su Padre irritado contra ellos por el pecado.

Bendito y alabado etc.

PADRE NUESTRO etc.

Yo te adoro, amable Redentor, víctima de infinito precio que te sacrificas por mi salvacion, dame licencia de abrazarme de tus piés divinos, y presentar aquí al pié de tu Cruz todos mis pecados, para que se laben con tu sangre preciosa: crucificame

contigo dulce dueño de mi corazón, para que yo de aquí adelante no tenga mas querer que el tuyo: queden aquí sujetas todas mis pasiones, mis sentidos, mis potencias, mi cuerpo y alma, para que ya no me mueva á pecado alguno, y que solo dirigido en todo por tu amor, abrasado en tu amor acabe mi vida.

DUODECIMA ESTACION.

MUERTE DE JESUCRISTO.

El horroroso espectáculo de un Dios que agoniza en un patíbulo, estremece á todo el universo: lloran los Angeles: se cubre de luto el Sol, la Luna y todo el firmamento: tiembla la tierra, se abren los sepulcros, y hasta los peñascos se despedazan: solamente los pecadores ciegos é insensibles, no lloran ni se mueven á penitencia á vista de un Dios amante, que muere por ellos. Alma mia, el buen Jesus, tu tierno Padre, tu amoroso Maestro, tu vigilante Pastor. tu Dios, y todo tu bien acaba de espirar en la Cruz, reclinando su cabeza en señal de obediencia á su Padre, y de amor á tí.

Bendito y alabado ect.

PADRE NUESTRO ect.

¿Qué es esto, Dios mio, qué dureza es la mia? ¿Cómo mi corazón permance insensible á vista de la muerte de tu hijo amado y que por mí ha muerto? Mis pecados me han endurecido, y no merezco perdón de ellos. Sin embargo, yo lo espero, ó Padre celestial, por los méritos infinitos de esa víctima santa que acaba de consumir su sacrificio, que aun destila sangre de sus heridas y está pendiente todavía de esa Cruz. Padre Eterno perdóname, no me confundas con los rayos de tu maldición. Redentor compasivo, Jesus muerto por mí, báñame con tu sangre divina; muera yo para todo; de aquí en adelante solo viva para tí, y muriendo por tí, goce para siempre contigo de tu gloria.

DECIMATERCIA ESTACION

SOLEDAD DE LA SANTI-IMA VIRGEN.

Fuerte como una roca convatida de las furiosas olas, permanecía enpié la tierna Madre junto á la Cruz de su difunto Hijo tras-pasada su alma con toda la fuerza del dolor:

viuda, sola, desamparada, sin el Dueño de su corazón, levantaba sus ojos llenos de lágrimas al Padre celestial, pidiéndole socorro para poder darle honrosa sepultura al cadáver de su amado: no tiene quien se lo baje de la Cruz, ni una pobre ropa con que cubrirlo, ni un sepulcro en que enterrarlo; pero todo lo espera del cielo.

Bendito y alabado etc.

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh, por todas partes angustiada Madre á quien el Eterno conserva la vida, que debia naturalmente haber acabado con tan repetidas mortales heridas del dolor! recibe, Señora, el don que tu Padre celestial te envia en tus graves necesidades: ya José y Nicodemus bajan de la Cruz el destrozado cadáver de tu adorado Hijo: ya te ofrece mortaja en que le envuelvas y sepulcro nuevo en que le deposites: ya viene tu Jesus, Madre, abre tus brazos para recibirlo en tu regazo: embriágate con el dolor: fija tus ojos en ese Rostro pálido, ensangrentado: registra cada una de sus heridas: estréchalo por última vez contra tu corazón: pega tus castos labios á sus llagas: pega tu rostro con

su rostro, ensangréntate toda con su sangre: sacia tu amor muriendo con él; pero no mueras, Madre, no mueras y nos dejes dos veces huérfanos en este valle de miserias: vive para nuestro amparo, pues de la boca moribunda de tu amado hijo acabas de recibir el cargo de Madre nuestra: somos tus hijos: asístenos, y has que como hijos tuyos amorosos siempre vivamos junto á tí, llorando la amarga pasión y muerte de nuestro Jesus, y que amparados de tí en la muerte, recibamos el consuelo eterno de la gloria.

DECIMACUARTA ESTACION.

ENTIERRO DE JESUS.

Por último, despues que la angustiada Madre se despide de su difunto hijo: despues que riegan con sus lágrimas aquel sagrado cadáver tan amado; Juan, Magdalena y las otras piadosas mugeres que asistian á tan dolorosa catástrofe, arrancaron de los maternales brazos al divino Salvador, le conducen con un triste silencio, que solo interrumpen los sollozos, al sepulcro; en él le depositan, y la desolada Madre

dando á todos las gracias por sus afectos y oficio, se retira á llorar su amarga soledad.

Bendito y alabado etc.

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh dulce María, oh valerosa Reina de los mártires, que mar tan insondable de amarguras está hecho vuestro pecho: y yo soy, yo soy la causa de tus penas con mis culpas: yo he quitado la vida á tu Jesus, y he traspasado tu corazon con el agudo cuchillo del dolor! ¡Ay! me pesa dolorosa Madre, me pesa de tan enormes ingraticudes. Compadécete, Señora, del estado infeliz en que me hallo por la culpa: ofrece por mí á tu divino Hijo, tus lágrimas mezcladas con las tuyas, para que me alcances una verdadera penitencia, y el perdon de todos mis pecados: el vivir de aquí adelante entregado del todo á la guarda de los santos mandamientos: el morir abrazado del amor del que por mí ha dado su vida, para resucitar con él á la vida eterna de la gloria. Amen.

REFLEXIONES.

La vista de la Cruz os las ministra. Con-

sidera lo que un Dios sufre, como lo sufre, y por quien lo sufre. Por todas partes traed á la memoria su Cruz, sus gracias y vuestros pecados. Pedid á Dios la gracia de pensar en ellos, y de llorarlos toda vuestra vida. ¡Ay! tu te hallas al presente, al pié de su Cruz, y acaso dentro de poco vas á comparecer ante el tribunal de su justicia: tu has sido pecador, disponte á comparecer en él penitente. ¡Qué bueno es Dios en concedernos este tiempo! Mas ¡qué culpable seriais vos en abusar de él! Pensadlo; pero no os contenteis con pensarlo, aprovechaos de la gracia que se os presenta, para producir frutos de salud.

OFRECIMIENTO.

¡Oh amantísimo Jesus, que pasada la tormenta de tu pasion, qui-iste que tu cuerpo Santísimo descansase en el puerto de un sepulcro nuevo! concédeme, Señor, que despues del naufragio de esta triste vida, descanse mi alma, por los méritos de tu Sagrada pasion y los dolores de tu Santísima Madre, en el puerto de tu gloria, donde sin fin te alabe. Amen.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros, responderán todos lo siguiente:

Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.

Por las agonias del huerto, y prisiones del Señor: *Bendito &c.*

Por las bofetadas y golpes que toleró: *Bendito &c.*

Por las afrentas y falsos testimonios que sufrió con tanto amor: *Bendito &c.*

Por las salivas y blasfemias que con tanta paciencia toleró por nosotros: *Bendito &c.*

Por los azotes, desnudez y dolores que sufrió atado á la columna: *Bendito &c.*

Por el escarnio que su Magestad padeció cuando le cubrieron su Santísimo Rostro, vistieron de púrpura y le pusieron por cetro una caña como á rey de burlas: *Bendito &c.*

Por la corona de espinas que le pusieron en su delicadísima cabeza: *Bendito &c.*

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando despues de azotado le mostro Pilato al pueblo diciendo: *Mirad aquí al hombre:* *Bendito &c.*

Por la sangre y lágrimas que virtió el Señor en su Santísima pasion: *Bendito &c.*

Por la sentencia de muerte que por libranos de la eterna con tanto amor admitió: *Bendito &c.*

Por la Cruz que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caidas que dió en el camino del monte Calvario: *Bedito &c.*

Por los dolores que sintió cuando despojándole de sus vestiduras para crucificarle le renovaron todas sus llagas: *Bendito etc.*

Por los dolores que sintió cuando con impía crueldad le clavaron sus sacratísimas Manos y Piés: *Bendito etc.*

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la Cruz: *Bendito etc.*

Por la hiel y vinagre que gustó por nuestro amor: *Bendito etc.*

Por las siete palabras que en la Cruz habló *Bendito etc.*

Por su Santísima muerte, por la lanzada con que abrieron su sagrado Costado ya difunto, y por la sangre y agua que de él salió: *Bendito etc.*

Por el entierro y sepultura y por todo cuanto padeció el Señor en su Santísima

pasion: *Bendito etc.*

Bendito sea para siempre tan gran Señor: alábenle los Angeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron la causa de tantas penas digamos todos con íntimo delor de haberle ofendido:

Señor, pequé, ten misericordia de mí, pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Bendita y alabada sea la Sagrada pasion y muerte de nuestro Maestro y Redentor Jesus, y los dolores de su Santísima Madre la Virgen María Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original. Amen.

v. Adorámoste y bendecimoste, Señor mio Jesucristo,

r. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y á mi pecador. Amen.

ORACION-

MIRADME ¡oh mi amado y buen Jesus! prostrado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor, imprimais en mi corazon los sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito

de jamás ofenderos; mientras que yo con todo el amor y toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos ¡oh mi Dios! el santo profeta David: "Han taladrado mis manos y mis piés, y se pueden contar mis huesos."

Todas las veces que delante de un Santo Cristo se diga devotamente dicha oracion, se consigue indulgencia plenaria, y se saca una alma del purgatorio. Clemente VII. lo concedió, y Benedicto XIV lo confirmó.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. José María de Jesus Belaunzaran, Obispo de Monterey por sí y por la hermandad con los Illmos. Obispos de Puebla, Valladolid, Durango y Guadalupe, concedió 200 dias de indulgencia por cada palabra de dicha oracion, á los que devotamente la dijeren ante un Santo Cristo, por decreto de 11 de Noviembre de 1831.

Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio V. puso en su palacio la oracion siguiente con letras de oro, y le concedió tantas indulgencias como estrellas tiene el cielo, arenas el mar y yerbas los campos, á quien de rodillas la rezare delante de la Santa Cruz.

ORACION.

¡Oh Santísima Cruz! ¡Oh inocente y piadoso Cordero! ¡Oh pena grave y cruel! ¡Oh pobreza de Cristo mi Redentor! ¡Oh llagas muy lastimadas! ¡Oh corazón traspasado! ¡Oh sangre de Cristo derramada! ¡Oh muerte de Cristo amarga; ¡Oh dignidad de Dios, dignade ser reverenciada! Amparadme Señor, para alcanzar la vida eterna, ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

Hállase á fojas 502 al libro intitulado: El Perfecto Cristiano, para levantar el espíritu á Dios.

FIN.

10
VIA ++ CRUCIS.



Mandado reimprimir por el Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

PUEBLA.--1888.

IMPRESA DE M. CORONA,

calle de Cholula núm. 2.